

AÑO III INSTINCION (Almería) 30 DE NOVIEMBRE. DE 1919 NÚM. 35

ESCLAVA Y REINA

REVISTA MARIANA X Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, canónigo por oposición X PUBLICACION MENSUAL
X Censor: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, canónigo por oposición.



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs. ↓		Págs.
La verdadera devoción a la Santísima Virgen	1	Nuestra Señara del Rosario.....	13
Bibliografía	6	La Venerable Agreda y el Beato Grignon de Montfort.....	15
Apuntes sociales: La religión y el mundo actual.....	7	Sermón a San Sebastian... ..	19
Modificaciones	12	Correspondencia administrativa.	28
		↑ Croquis de disertaciones	29



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

Hijos de M. GARIN.

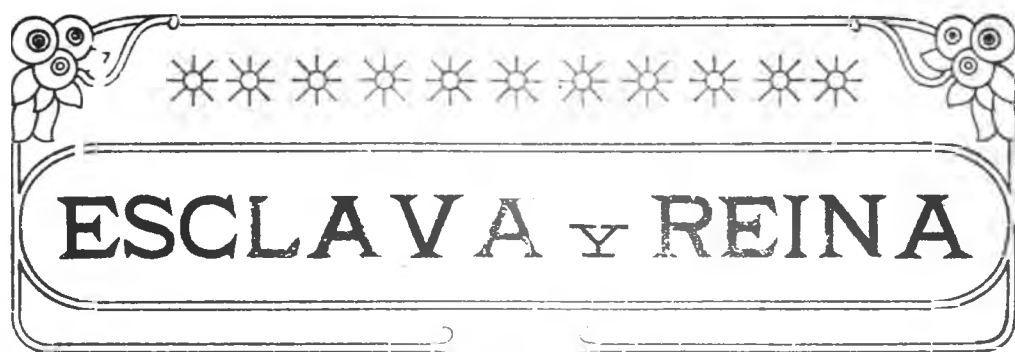
Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos, en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más, rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

**PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA,
IMÁGENES Y METALES**

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.- MADRID



ESCLAVA Y REINA

XXI

Si reinar, dice el célebre escritor místico Fry. Ambrosio de Valencina, etimológicamente significa sobresalir, brillar el reinado de la Stma. Virgen es el más extenso y el más lleno de magnificencia, puesto que Ella sobresale entre todas las criaturas más que el brillante entre las piedras preciosas y más que la blanca azucena entre los lirios morados.

Pero reinar significa además imperio. Puede una persona ser muy perfecta y reunir extraordinarias condiciones y no tener dominio ni jurisdicción alguna.

En la Stma. Virgen perfección é imperio sobre todas las cosas están íntimamente unidos de modo que Ella es concebida y creada tan perfecta y tan hermosa, como enfáticamente la llama el mismo Espíritu Santo, porque, como consecuencia necesaria de su maternidad divina, había de ser Reina de las criaturas y Señora del universo.

Una Reina de las criaturas, dice San Epifanio, elegida por Dios, que no fuese la más perfecta de ellas, que tuviese manchas, como tienen todas las cosas y todas las personas, que no fué de condicionés singularísimas de espíritu y que en cada momento no pudiese decir «fecit mihi magna qui potens est» no sería digna de la elección divina, que siempre pone en todos los órdenes lo que es mejor como cabeza y principio de los mismos. Puede, por consiguiente, deducirse la extensión del Reinado de la Stma. Virgen considerando

entre qué seres sobresale y brilla su perfección casi infinita.

Adán se llama rey de la creación porque todas las cosas fueron puestas bajo sus pies, y porque reunía en sí las perfecciones que Dios derramó sobre toda la naturaleza.

De éste reinado gozó también Eva, pues era de la misma naturaleza que Adán, y Dios quiso darle los mismos privilegios y los mismos derechos que a este «*faciamus ei adjutorium sibi simile*».

¿Habrà quién dude que con mayor razón y con mayor amor Dios concedió a la Stma. Virgen, nueva Eva, reinado sobre todas las cosas creadas por el Verbo su hijo, máxime teniendo en cuenta que S. Buenaventura, como dice el Padre Vega, refiere a Cristo y a María el texto del Génesis «*faciamus ei adjutorium sibi simile*»?

Cierto que María no es en todo de la misma naturaleza que Jesús, pero no olvidemos el tan repetido principio teológico «lo que a Jesús corresponde por naturaleza a María le corresponde por gracia,» o lo que es lo mismo, «lo que es debido a Jesús le fué dado a María» y que si Dios no pudo dar a la Stma. Virgen naturaleza divina, apesar de su *empeño* por introducirla en la Stma. Trinidad ¿dejaría de darla prerrogativas y derechos sobre todas las cosas creadas, siendo Ella el *primer amor* ad extra de Dios mismo y, por consiguiente, la primogénita de las criaturas? (1) Así se dice en los Proverbios capítulos 8.º «*Dominus creavit me initium viarum suarum*».

Por otra parte la Stma. Virgen contiene en sí de una manera eminente todas las perfecciones de la naturaleza, por lo cual, sobresale entre todos los seres creados más que el sol entre las estrellas, pues es el ideal supremo, después de Cristo, de la participación máxima de las perfecciones

(1) No insistimos sobre este punto porque está íntimamente relacionado con el otro del reinado de María desde el primer momento de su vida, del cual ya hemos tratado y cuyos argumentos pueden aplicarse aquí.

de Dios, del cual, por consiguiente, participan, o son combinaciones menos perfectas los ideales divinos según los cuales fueron creados todos los demás seres. San Agustín, en su sermón de la Natividad de la Stma. Virgen, y hablando de la creación de las cosas, dice que la idea, ejemplaridad o forma divina de la misma fué nuestra Reina Inmaculada «Si formam Dei Te appellem, digna existis» Lo cual no parecerá exagerado a quién piense que el ideal absoluto y ejemplarismo de la creación es el Verbo hecho carne, y que casi en un mismo ideal divino entra la concepción del Verbo encarnado y la de la Stma. Virgen, puesto que unidos han de aparecer siempre como el tallo y la flor, como la Madre y el Hijo.

Pudo, pues, con toda verdad la Stma. Virgen decir que antes que el universo empezase y cuando Dios trazaba sus planes respecto de la creación «cum Eo erat cuncta componens:» por lo cual, aunque la Stma. Virgen pidió al Señor ser desconocida, aunque se creía la más despreciable de las criaturas, aunque ser tenida por esclava fué su aspiración suprema y aunque por amor a la humildad desea ser honrada como infantita, a Ella pueden aplicarse aquellas palabras de la Sgda. Escritura «Coeli cuarrant gloriam ejus et opera manuum suarum anuntiat firmamentum».

Franco S. Marón.

CONTESTACIÓN

A los Sres. que nos han escrito pidiéndonos que abriésemos nuevas secciones en nuestra Revista contestamos que, desde primeros del año de 1919, procuraremos complacerlos en cuanto nos sea posible.



CUESTIONARIO TEOLÓGICO

DE «EL IRIS DE PAZ»

Salvador Ramón (Francisco).—*Cuestionario Teológico.*

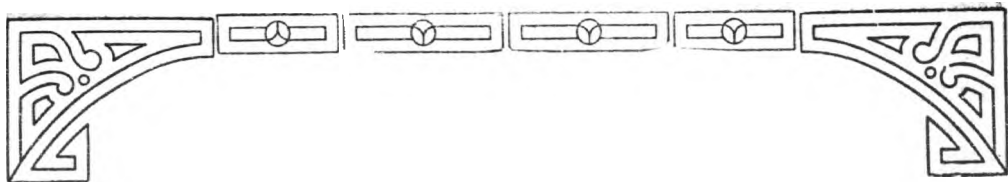
DIOS UNO Y TRINO, tomo II de la serie II de la *Biblioteca Aurea*. Volumen de 243 páginas en 14 por 20 cms. De venta en la imprenta de la Divina Infantita, Guadix, 1918.

Esta obra, léese con gusto y aun con provecho al poco de ojearla, formándose muy pronto ideadel fin que el autor se propuso al darla a luz.

No es una obra clásica de Teología, ni siquiera un texto para el curso de esta facultad; es, como su mismo título lo dice, un simple Cuestionario, bién que de condiciones excelentes para el fin a que se destina. En los programas que hoy suelen editarse para concursos a curatos, capellanías castrenses, de prisiones, etc. tiénese en cuenta por las Curias que los redactan la mayor cultura que del Clero exigen las circunstancias. Pero ¿cómo hacerse el Clero, que tan precaria situación atraviesa, con esas obras magistrales, caras de ordinario, donde con lujo y exuberancia de doctrina se expone la última palabra en las distintas disciplinas? A allanar esta necesidad del Clero, que no puede gastarse en libros lo que necesita para vivir, ha venido, por lo que a la Teología respecta, el presente *Cuestionario*. A un esquema o articulado completo, que abarca cuantas cuestiones teológicas aun modernas en un concurso pueden plantearse, va el autor contestando en castellano epígrafe por epígrafe, con repuestas claras, nutridas, sólidas y habida en cuenta la última palabra de la ciencia, tal como se registra en las obras de los grandes filósofos y teólogos contemporáneos.

Es obra que, de estar tipográficamente mejor presentada, sería leída con gusto aun por los aventajados en ciencias teológicas.

Alfonso Ruiz, C. M. F.



LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

ACLARACIONES

1.--DOBLES SERÁN: LAS UNAS REFERENTES AL AUTOR DE ESTAS LINEAS, LAS OTRAS ATINENTES AL AUTOR DE EL MÁS EXCELENTE DE LOS LIBROS MARIANOS QUE CONOCEMOS. SALVANDO SIEMPRE, CON LOS DEBIDOS RESPETOS, TODA COMPARACIÓN, QUE NO TRATAMOS DE HACER AQUÍ CON LA INMORTAL OBRA DE NUESTRA INIMITARLE MADRE MARÍA DE JESÚS DE AGREDA, TITULADA *Mística Ciudad de Dios*.

Por lo que respeta al autor de éstas líneas conviene saber:

1.º Que desde el año 1895 me decía ESCLAVO DE LA INMACULADA, y hasta dos años más tarde no conocí el precioso tesoro mariano escrito por el Beato Luis María Grignón de Montfort.

2.º Que cuanto más he leído el libro de «La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen» más me he confirmado en las ideas fundamentales, habidas en mi alma antes de esta lectura, acerca de lo que substancialmente debe ser un esclavo de María.

3.º Que en esta exposición, interpretación, o como quiera llamarse, al traslado que pienso hacer de la profecía de la Esclavitud a la realidad de la misma, hubiese algo que denote acierto, nada he puesto yo de mi parte, ni criatura alguna, para grabar tal diseño en mi mente, púsolo Dios, por su infinita misericordia, y yo, con lo extraordinario de mi flaqueza, parece que me esfuerzo en borrar de mi alma tan alta perfección; mas no por eso dejo de suspirar ardentemente por verla realizada en otros.

4.º Que por ningún concepto es mi deseo ir en zaga al Beato Luis María en la confianza firmísima, libre de toda sombra de duda, de que la Esclavitud triunfará al sonar la hora de la divina misericordia, por la irresistible vitalidad

de su misma perfección Y así, mientras el Beato, con la seguridad del que espera contra toda esperanza, exclamaba: «Expectans expectavi;» (Po 39, 1.) yo ruego a la Divina Reina poder repetir en lo íntimo de mi alma eternamente: «Multi qui persequuntur me et tribulant me: a testimoniis tuis non declinavi »(Ps 118. 157.)

2.—POR LO QUE RESPECTA A LA PRECIOSA OBRITA QUE HEMOS DE EXPONER Y A SU AUTOR ADVERTIREMOS:

1.º Débese tener muy en cuenta, para bien entender este precioso libro de LA VERDADERA DEVOCION A LA SANTÍSIMA VIRGEN, el fin que se propone el autor y que él mismo expresa con cortas palabras: «el designio que me he propuesto de formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo » Pero este verdadero devoto y discípulo de que aquí habla, bien sea uno solo, «alma bien nacida, nacida de Dios y de María y no de la sangre ni de la voluntad del hombre;» bien sea el sin número de «esclavos de amor» que ha de tener Nuestra Señora en más abundancia que nunca; bien sea, en fin, «un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y de otro sexo;» siempre se ha de entender que es una personalidad moral profetizada y esperada por nuestro Vidente, como los profetas del Antiguo Testamento esperaban al Mesías y a la Virgen de que éste había de nacer. Y para estas tres especies de esclavos de que habla el Beato tiene un suspiro, un vehemente deseo, una oración especial «¡Oh! cuan bien empleado daría yo mi trabajo, si este humilde escrito cayendo en las manos de un alma bien nacida.» Y después: «Si yo supiese que mi sangre criminal pudiera servir para que en los corazones entrasen las verdades que escribo.» Y, por último, dice también, después de profetizar la guerra que Luxbel hará a su libro y a los que lo lean, y la pérdida del precioso manuscrito: «Esto mismo me alienta a esperar un escuadrón de bravos y valientes soldados.»

2.º Que una vez profetizados los apóstoles de los últimos tiempos, profetiza igualmente una nueva y singular gloria para María. Así expresa el P. Faber esta otra profecía del Beato Luis: «Anuncia que trae de parte de Dios el mensaje auténtico de un honor más grande, un conocimiento más extenso y un amor más ardiente hacia su Santísima Madre, así como de su relación con la segunda venida de su Hijo.»

3.º Profetiza también que esta nueva gloria de María

«se conseguirá, sin duda, cuando los predestinados entren, con la gracia y la luz del Espíritu Santo, en la práctica interior y perfecta que él les descubrirá.»

4.º Que él mismo se declara evangelista de esta Buena Nueva cuando escribe: «confío encontrar almas generosas, que, por su fidelidad a la práctica que enseñé. . .» Y lleno, por otra parte, del ardiente espíritu apostólico de S. Pablo, ante las dificultades que él mismo toca de formar un verdadero esclavo de María exclamó: «¡Cuán raro es encontrar un devoto así! Para conseguir que no sean tan escasos esta clase de devotos es para lo que yo he echado mano de la pluma y he escrito en el papel lo que ya en las misiones he enseñado, así pública como privadamente, con no pequeño fruto.»

5.º Luego el fin principal del Beato lo expone él mismo en su precioso libro, como profeta, como evangelista y como apóstol; necesitando, por consiguiente, aclaración y cumplimiento, como profeta, y exacta observancia de sus preceptos como apóstol y evangelista.

6.º No olvidemos, pues, que hay tres puntos capitales en «La Verdadera Devoción:» la gloria nueva de María, la existencia de unos nuevos santos y la práctica en que éstos han de ser formados. De los dos primeros trata el Beato en la PRIMERA PARTE de su obra, que es como el tratado más especulativo o dogmático, y del tercer asunto se ocupa en la SEGUNDA PARTE que es eminentemente práctico o moral.

7.º Y como para tratar estos puntos capitales es conveniente disponer las almas, el Beato trata de cuestiones, que nos atreveríamos a llamar dispositivas y otras preventivas o de refutación de las dificultades que se pueden presentar a las doctrinas principales de «La Verdadera Devoción» por lo que hay en el precioso libro Teología Mariana General y Teología Mariana Especial o Montfortiana.

8.º Además debe tenerse presente que el Beato Luis escribía para tiempos bien diferentes de los nuestros, y, por esto, no todo lo que era importante para él ha de serlo también para nosotros.

PARTE PRIMERA

En la PRIMERA PARTE de la obra «Verdadera Devoción a la Santísima Virgen» escrita por el Beato Luis María Grignón de Montfort, se ponen los fundamentos teológicos de la verdadera devoción que los hombres debemos tener a María. Esta Primera Parte comprende dos capítulos, divi-

dididos ambos en cuatro artículos y éstos en apartados o párrafos, perfectamente relacionados entre sí para enseñarnos cómo María nos es absolutamente necesaria en el orden sobrenatural, si hemos de vencer todas las dificultades que se oponen a la perfección cristiana, y, en especial, para reñir las batallas que él preveía que habían de trabarse en tiempos futuros, y que sólo por la mediación de la Gran Señora, que enviaría a la Iglesia el auxilio de una nueva generación de santos, «que combatirían al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida, en los tiempos de peligro que habían de venir como jamás los hemos visto,» según dice el mismo Profeta de la Esclavitud mariana, triunfaría la Iglesia verdadera de Cristo.

Para que el hombre ponga de su parte, como inteligente y libre que es, lo que a él sea dado, a fin de conseguir este triunfo, nos enseña las verdades teológicas fundamentales que racionalmente nos obligan a servir a María, como devotos perfectos, o sea, como esclavos de amor; haciéndonos ver, para que nuestra servidumbre sea más ilustrada, cuales son las falsas y las verdaderas devociones a la Santísima Virgen

PARTE I

CAPÍTULO I

NECESIDAD DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

6 Este PRIMER CAPÍTULO es como PRINCIPIO y FUNDAMENTO y al propio tiempo síntesis de cuanto se dice en el resto de la obra que nos ocupa.

7 Hállase dividido, teniendo presente la nota anterior, en una «Introducción y cuatro artículos,» o cuatro artículos solamente.

8 Una vez tratada la excelencia de María en la Introducción o Artículo primero, ocúpase nuestro Beato en el Artículo II de cómo «Dios ha querido servirse de María en la Encarnación.» En este artículo se manifiesta la necesidad que Dios ha querido tener de María para la Redención, o se expresa el oficio que Dios ha querido dar a María en esta Obra divina, en relación con la Beatísima Trinidad y con Jesucristo su divino Hijo Dios y Hombre.

En el artículo III, de la traducción que seguimos, se trata de cómo «Dios ha querido servirse de María en la santificación de las almas.» Dividiendo este artículo en varios apartados: está el § I intitulado, «Cómo proceden las tres Personas de la Santísima Trinidad con María en la

Iglesia.» El § II con el título general de CONSECUENCIAS, hállese subdivido en dos partes: la 1.^a con el subtítulo de «María Reina de los Corazones,» y la 2.^a con el de «Los hombres tienen necesidad de María para alcanzar su último fin.» Hállese esta segunda consecuencia subdividida, a su vez, en dos apartados que se determinan por las dos especies de cristianos que hay en la Iglesia, los que siguen la vida ordinaria y los que aspiran a la perfección. Se determina el 1.^o con este epígrafe: «Los cristianos tienen necesidad de Ella para cumplir sus deberes;» y el 2.^o con este otro: «Especialmente los que aspiran a la perfección.»

9 Puestos tales fundamentos, deduce nuestro Vidente el artículo IV, que es la meta a que tiende, no decimos solamente la obra de «La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen de que ahora tratamos, si que también todo cuanto ideó y reflexionó, cuanto trabajó y realizó el Bienaventurado Profeta de los apóstoles de los últimos tiempos. Por eso no tuvimos por cosa menos fundada afirmar al empezar el estudio general de este primer capítulo, que es el principio y fundamento de cuanto hemos de decir, y la cima y última perfección de cuanto hemos de ver más detallado después, a la manera que en los Santos Ejercicios Espirituales del ínclito San Ignacio de Loyola, la primera meditación es Principio y Fundamento y el más elevado ápice y última cifra de la perfección que luego ha de seguir enseñando.

10 Nosotros nos atreveríamos a reducir este primer capítulo al raciocinio siguiente:

La Santísima Virgen ha sido necesaria a Dios con una necesidad que llamamos hipotética, en consecuencia de la voluntad divina que ha querido servirse de Ella. La devoción a María es por el mismo querer divino necesaria a los hombres para llegar a la perfección: luego la Santísima Virgen es la Reina de la santidad o de los corazones. Es así que han de venir tiempos en que las luchas entre los santos y Luzbel han de ser especiales por su rudeza: luego la Reina de la santidad formará santos especialmente proporcionados para las batallas que ellos han de librar.

Este resumen nos parece leerlo en el § 16. del artículo 3.^o de este primer capítulo. Dice así: «María ha producido con el Espíritu Santo la cosa más grande que ha habido (y habrá jamás.) que es un Dios Hombre; por tanto Ella producirá las mayores cosas que habrá en los últimos tiempos. A Ella están reservadas la formación y la educación de los grandes santos, que saldrán hacia el fin del mundo; pues solo esta Virgen singular y milagrosa es la que pue-

de realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias.»

(Continuará)

Un Esclavo

Canónigo por oposición

NOTA: Suponemos que la edición Pacteau, de la que nuestro muy querido Rvdo. P. Jesús María de Orihuela ha hecho su traducción, según él; mismo dice, habrá considerado como primer artículo lo escrito con el título: GRANDEZAS DE MARÍA. Nosotros, sin que pretendamos dar a esto importancia, por que realmente no la tiene, nos atrevemos a decir que nos parece muy aceptada la división que del primer capítulo se hace en la edición H. Oudin, de 1911, en la que el *Artículo 1.º* de la edición Pacteau es tenido como *Introducción*, y creemos con muy buen acierto pues así hecha la división de los cuatro artículos siguientes nos parece también más acertada

Amantes del espíritu del Beato Luis más que de la letra de su obra, no es otro nuestro ánimo, al escribir esta nota, que llamar la atención, por si así lo juzgasen también los fervorosos confeccionadores, o mejor, editores y traductores del precioso libro. Nosotros, como digimos en nuestro número anterior, seguiremos la traducción del Rvdo. Padre Capuchino de Totana antes nombrado.



NUEVAS BENDICIONES

A las muchas bendiciones episcopales con que cuenta nuestra humilde Revista, hemos de sumar, con especial satisfacción y con profunda gratitud, las que acaban de concederle el Exmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, Don Antolín López Peláez y el Excmo. Sr. Obispo de Cuenca.



SERMON DE LA INMACULADA

Dominus hanc in illam pulchritudinem ampliavit, ut incomparabili decore omnium oculis appareret. (Judit c. 10 v. 4.)

El Señor dió aumento a aquella su hermosura, para que pareciera incomparablemente graciosa a los ojos de todos.

MIENTRAS los pueblos cristianos después de haber blasfemado de Dios y de sus santos, y de haber protestado de todo yugo humano y divino, legaban al mayor desenfreno de sus prevaricaciones, adorando a la diosa razón en una mujer sacada del fango de los vicios, llegaba también la feliz hora en que un pontífice de santa memoria, elevando su voz desde la cátedra de Pedro, declaraba ser tan pura María que jamás el hálito ponzoñoso del pecado llegó a empañarla; al mismo tiempo que París era el centro de la corrupción del mundo, Roma, desde el Vaticano, derramaba los más brillantes resplandores de nuestra fe, y convidaba a los amantes de la virtud a ver en María la cristalina fuente purificadora de toda mancha; y, como si la divina Madre quisiera hacer esta verdad tangible ante los hombres, aparecía en Lourdes para decir al mundo: «Yo soy la Inmaculada Concepción», y en testimonio de que tal visita era precursora de la salvación del mundo, como signo de salud, hizo brotar bajo sus

plantas las aguas de salutífera piscina, y, desde este venturoso solio, el alma cristiana la oye repetir de continuo el inspirado canto de Judit en acción de gracias por los esfuerzos de poder que hizo Dios en Ella y por los triunfos que consiguió en bien de los hombres.

Elevemos el alma hasta el trono de la Inmaculada Reina y la oiremos decir a nuestro corazón: «Empezad a tocar al Señor con tambores, cantad al Señor con címbalos, entonadle un nuevo salmo, ensalzad e invocad su nombre.—El Señor que derrota los ejércitos, su nombre es el Señor, que puso sus reales en medio de su pueblo para librarnos de la mano de todos nuestros enemigos.—Vino el Asirio de los montes de parte del aquilón con la muchedumbre de sus fuerzas, cuya muchedumbre secó los arroyos y sus caballos cubrieron los valles.—Dijo que él pondría fuego a mis tierras y que pasaría a cuchillo mis jóvenes; que daría en presa mis párvulos y las doncellas en cautiverio. Mas el Señor Todopoderoso le hirió y lo entregó a una mujer que lo mató.—Porque el poderoso entre ellos no fué derribado por mano de jóvenes, ni hijos de Titán le hirieron, ni se le opusieron valientes; sino que Judit, hija de Merari, lo descoyuntó con la gracia de su rostro.—Porque dejó los vestidos de su viudez, y tomó los vestidos de alegría para que triunfasen los hijos de Israel—Ungióse el rostro con unguento y enlazó sus cabellos con mitra; tomó estola nueva para engañarlo. Sus sandalias le arrebataron los ojos, su hermosura cautivó su ánimo; cortóle con un puñal la cerviz.»

Asombráronse los Persas de su fortaleza y los Medos de su osadía. Entonces ahullaron los Reales de los Asirios, cuando mis pobres ciudadanos, muriéndose de sed, se dejaron ver. Los hijos de las mujeres jóvenes los atravesaron a ellos y los mataron como a siervos fugitivos; perecieron en la batalla en presencia del Señor mi Dios. Cantemos himno al Señor; himno nuevo cantemos al Señor. c. 16.

Canto sublime en el que se siente el alma impulsada dulcemente a conocer la perfección de María, en quien Dios hizo gala de todos sus favores y por quien quiso concedernos los mayores bienes. Canto divino que se halla sintetiza-

do en estas hermosas palabras de la misma Judit: «Non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari; sed sine pollutione peccati revocabit me vobis, gaudentem in victoria sua in evasione mea et in liberatione vestra.» 13 No permitió el Señor que yo su sierva me manchase, sino que me ha restituido a vosotros sin mancha de pecado, gozoso por la victoria de mi Dios ya que yo me he escapado y vosotros quedáis libertados. cap. 13, 20. Hermosas palabras que expresan claramente el asunto que he de proponer a vuestra atención contando con vuestra benevolencia y que concretaré en esta proposición:

«La perfección de María es victoria para Dios y libertad para los hombres desde el primer instante de su sér.

Pero es cierto, Señora Inmaculada, que no conoceremos las gracias que os adornan y los beneficios que conseguís- teis sin vuestra gracia misma. Concedednos, Señora, la ayuda de vuestros favores, para que desde hoy demos testimonio de más amaros, procurando obrar más conforme con vuestras obras, y para hacernos más gratos a vuestros ojos en estos momentos os saludamos con el arcángel.

Ave María

Antes de examinar la perfección de María importa saber que es perfección, «Perfectum est cui nihil deest». Clarísima definición a la que corresponde la siguiente pregunta: ¿Faltó algo a María?

Debemos recordar que el cumplimiento de todas las cosas en un sujeto puede ser de modos diversos: poseer todo cuanto es posible poseer en absoluto, esto es, que en ningún concepto se puede hallar deficiencia, y entonces a sólo Dios corresponde la perfección, o poseer todo lo que necesitan según las exigencias de su naturaleza, y en este sentido corresponde la perfección a las criaturas; o poseer además de todo lo que le corresponde por naturaleza, la plenitud de todas las gracias comunicables, y en este concepto corresponde la perfección a la Inmaculada, pues, excluido el que es criatura, no hay en Ella otro género de imperfección.

Habeis de saber que para ser una cosa del todo hermosa o perfecta, cuatro condiciones se requieren según el B. Avila. La una, que tenga íntegramente todos los constitutivos de su ser..... La 2.^a, proporción de un miembro con otro, y si es imagen de otra cosa ha de estar sacada muy al propio de su dechado. La 3.^a, ha de tener pureza de color. La 4.^a, suficiente grandeza. Condiciones que corresponden a las que señalan S. Agustín, Sto. Tomás y S. Dionisio, que son «integritas, proportio et claritas »

Ahora decidme: ¿es suficientemente grande María?. El águila de Patmos en una de sus levantadas visiones apocalípticas exclamó: «Y apareció en el cielo una grande señal.» Nuestra misma Madre nos responde: «Fecit mihi magna qui potens est.»

Y si la pureza de color la causa la limpieza de la luz y del objeto iluminado, ¿qué luz más pura que la del mismo Sol que la viste, de la Luna que la calza y de las estrellas que la coronan? Y si Ella es la estrella, nacida de Jacob, «Stella ex Jacob orta», ¿dónde se encontrará objeto más apto para ser más iluminado que lo que ya es de suyo esplendor?» (S. Bernado.)

Y la Inmaculada ¿será un conjunto completo de partes proporcionadas?

Para conocer a María de una ojeada y del modo más adecuado oigamos al Divino Esposo que absorto ante la perfección de su Amada exclama en los Cantares: «¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!» Tus ojos de paloma como los brillantes en Hesebon; tus mejillas de tórtola como fragmentos de granada, tus carmíneos labios, como panal que destila miel y leche de debajo de tu lengua; tus dientes blancos como ovejas recién lavadas y parejos como corderos mellizos; tu cuello como torre de David fabricada con baluartes y adornada con mil escudos y armaduras de valientes; como torre de marfil, como preciosos collares; tu cabeza como el Carmelo; tus cabellos como las aromáticas plantas de Galaad, como púrpura de rey peinada en rizados bucles. ¡Oh graciosa y suave como Jerusalén! Llega a mi presencia; suene tu voz en mi oído, porque

es tu habla dulce; el olor de tu boca, como de manzanas y exquisito vino; y el aroma de tus vestidos como olor de incienso. Ordenada desde la eternidad eres poderosa como ejército en orden de batalla, tu estatura como la palma, y tus pasos ¡cuán hermosos, hija del Príncipe!, pues marchas como el alba al levantarse, hermosa como la Luna y escogida como el Sol. Tú sola eres mi paloma, mi perfecta, mi escogida. Te vieron las Reinas y las demás mujeres y loándote te llamaron bienaventurada. Toda eres hermosa, amiga mía, y en tí no hay mancha.»

Y como estos encantos de la materia no son bastantes para hacer a María perfecta exclama repetidas veces el Esposo «Absque eo quod intrinsecus latet.» toda esta hermosura es aparte de la perfección del alma, que excede a la del cuerpo, más que supera en la región serena de la atmósfera el águila caudal, al tierno corderillo que levanta entre sus garras.

El alma de María es perfectísima. A Ella, como arca del Nuevo Testamento, encaminó el Señor la impetuosa corriente de sus dones para alegrarla, pues había de servir de tálamo al Divino Verbo, y por efecto del divino amor, fué llena de todas las gracias en el instante mismo de su concepción y adornada con todos los dones y carismas del Esposo con más magnificencia que el más encumbrado serafín. Ni un solo instante la tocó la mancha y obscuridad del pecado original, ni estuvo privada de la luz y amistad divina, ni dejó de ser la criatura más perfecta del cielo y de la tierra. *Ave gratia plena, benedicta tu.*

Evidentemente había de ser así; pues como enseña Sto. Tomás, la perfección de una cosa está en relación directa; 1.º con el bien de que es capaz o que ya posee; 2.º con los auxilios exteriores que necesita para conseguir tal bien. Dios sólo es capaz de infinito bien substancialmente y de nadie necesita ayuda para poseerse así mismo. Los demás seres todos necesitan de ayuda exterior y tanto son más perfectos cuanto mayor es el bien que tienen o de que son capaces, aunque necesiten mayores auxilios para conseguirlo o conservarlo. De donde es evidente consecuencia, que ningun-

na criatura es más perfecta que María lo fué en el primer instante de su Concepción, puesto que nadie es capaz de mayor bien que Ella; pues a todos los bienes supera el de la Concepción Inmaculada que se ordenaba a la divina Maternidad a que María era destinada. Y porque la perfección de María es tan singular, de Ella se ha dicho que es: «Formosa per naturam, in qua macula cadere non potest.» (Georgius). Angeles y santos todos ceden la primacía a la que es Reina y Señora de ellos, a la única feliz criatura que ha podido llamar hijo al Divino Verbo. Si a esto añadimos los merecimientos, siempre crecientes, de María hasta el momento de su dichoso tránsito, ¿quién podrá alcanzar la perfección de nuestra Madre que vive y vivió siempre pendiente del beso de los divinos labios, y unida en eterno abrazo al Divino Esposo?

Y si tanta perfección corresponde al alma de María ¿Quién que desde su primera señal de vida tuviera inteligencia más privilegiada? ¿qué entendimiento mejor dispuesto para conocer «el optimum intelligibile;» cuya mayor o menor disposición determina la más perfecta operación del entendimiento, última perfección del mismo? Ninguno ciertamente. Y porque tanta era la capacidad que del divino conocimiento tenía la Inmaculada, recibió en el primer momento de su Concepción especies tan claras de la Divinidad, que fueron limpiísimo espejo en que resplandecieron todas las criaturas y de este modo las vió y conoció en Dios con mayor distinción y claridad, que por otras especies y ciencia infusa las conocía en sí misma. Visión abstractiva de la Divinidad, que fué inferior a la visión beatífica, pero superior a todos los modos con que Dios se manifiesta al entendimiento humano. Allí conoció los ángeles, los hombres y las criaturas irracionales con todas sus naturalezas y condiciones; y en tan feliz mirada conoció toda la divina economía de la Redención del hombre caído, la justificación y glorificación de los buenos y la reprobación y castigo de los malos; allí aprendió en fin que el Divino Verbo descendía de lo más alto del cielo.

Y si nuestros primeros padres en estado de inocencia co-

nocían a Dios por inspiración interna e irradiación de la divina sabiduría, ¿qué mucho que María les aventajase en este conocimiento y que no nos sea dado penetrar las intelectuales relaciones de María con Dios. Profetas y evangelistas, Apóstoles y Doctores, querubines y serafines todos ceden a María la palma del divino saber. Por eso no había en María ni distracción, ni variedad de pensamiento, ni involuntarias mutaciones en la fantasía. (Suárez.)

¿Y la voluntad de María? Si cuanto más cerca está de Dios una criatura tanto más expresamente graba Dios en ella la divina semejanza y esta consiste (Sto. Tomás) en no ser por otro movido, inclinado o dirigido, en mover, inclinar y dirigir a otros y a sí mismo. ¿cuál no sería esta fuerza de perfecta moción en María si Ella nunca estuvo separada de Dios?

«Nunquam a Deo sejuncta» Y estuvo por el contrario tan unida a El que no fué sometida siquiera a prueba en fidelidad como en los ángeles y hombres y, por consiguiente, jamás existió en Ella la más leve inclinación a separársele ni hubo en Ella «tomes peccati,» ni pecado, que es lo único capaz de producir la separación de Dios y de esclavizar a la voluntad. «Qui facit peccatum servus peccati.» ¿Quién será capaz de conocer la hermosura de la voluntad de María, la fortaleza de sus hábitos infusos, la heroicidad de sus virtudes y la excelencia de sus dones.?

Y como tanta perfección en el querer y conocer hállanse tan íntimamente relacionadas entre sí, que el uno está ordenado para el otro, resulta que el alma de María es superior a toda alabanza. «Absque eo quod intrinsecus latet.» Lo que se oculta allá dentro en María es un alma siempre Inmaculada en la que reside la plenitud de la gracia.

Luego en María se encuentran todas las bellezas que puede desear el hombre. Si belleza corporal, nadie más hermosa que la Inmaculada; si talento, pidamos luces a la Inmaculada; si virtudes, la Inmaculada es el modelo; si desprendimiento sigamos a la Inmaculada; si la grandeza de ánimo nos cautiva, seamos esclavos de la Inmaculada, que servir a Ella es reinar; si amor puro amemos a la Inmacu-

lada; si humildad, imitemos a la Inmaculada; y si la existencia de Ella es la derrota de Satanás y de todos los vicios y malas pasiones, no es posible mostrar en pura criatura triunfo mayor de Dios sobre los grandes enemigos de la humanidad, y si, aparte del vencimiento de los enemigos todos, María alcanza la suprema perfección de la caridad, el triunfo de María es inefable.

Y ¿para qué tanta perfección, para qué tan íntima unión con Dios? Para ejercitarse en constante lucha con Satanás, y para quebrantar la cabeza de él. Y para que cumpliera María este fin desde el primer instante de su Concepción empezó la lucha con la serpiente pidiendo al Eterno con lágrimas tan amargas, con la vista del pecado que las causaba, la salvación de los hombres, comenzando así desde aquel momento el oficio de medianera, abogada y reparadora nuestra.

¿Pero en dónde podrá nuestro entendimiento rastrear el fundamento de la perfección de las obras de María? «Rectitudinem spiritualem acquisivit homo per hoc quod subjicit suam voluntatem Deo.» (Sto. Tomás) Porque María es la criatura que mejor se ha sometido a Dios consiguió la más perfecta rectitud, cual es la más íntima unión con el fin a que esta rectitud se encamina.

«Ecce ancilla Domini» dice María al santo arcángel y rendida completamente en manos del Altísimo es proporcionada al divino Verbo, por la omnipotente diestra: «Fiat mihi secundum Verbun tuum».

Y como tan grabada estaba en su alma esta sumisión a la divina voluntad, Ella misma reconoce en esta total entrega a Dios, para todo recibirlo de El, el fundamento de toda su grandeza. «Quia respexit humilitatem ancillæ suæ; ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.»

Toda la humana grandeza consiste en conocer la verdad y en seguirla, cueste lo que costare, por tal motivo, conocer a Dios y seguir a Cristo es la vida eterna, y en tener a Dios y guardar sus mandamientos consiste la perfección humana; pues es bien claro que cuanto más nos acerquemos a Dios para unirnos con El y trasformarnos en El, Dios vi-

virá más en nuestras almas, como en S. Pablo, y podremos decir con él : «Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus». Y esta perfección se manifiesta en el perfecto ejercicio de la humana libertad de los hijos de Dios, que supone el concepto negativo del apartamiento del pecado y de la realización de toda virtud, cuéstenos lo que nos costare; pues bien sabido es, que el que hace el pecado esclavo es del pecado con todas sus consecuencias; ceguedad del entendimiento, desmedro de la voluntad y envilecimiento de todo el sér humano, que se somete vilmente a las criaturas, por quienes peca, que hambrea como vagabundo perro, que, no teniendo amo, va de acá para allá, sin saber a donde, y, no conociendo el sendero de la perfección, vaga por doquiera, sin otro guía que el impulso de la concupiscencia que le arrastra al abismo y de un pecado a otro mayor. Esto es, que la vida del hombre, apartado de Dios, es marchar de servidumbre en servidumbre hasta dar en la odiosa esclavitud de servir a Luzbel eternamente.

Mas, si volvemos nuestros ojos a la Inmaculada, el primer concepto que salta a nuestra vista es reconocerla sin pecado, no manchada, limpia como el hampo de la nieve; y para practicar toda virtud en todo momento hácese esclava del Señor y en el más perfecto cumplimiento de la soberana voluntad de Dios encuentra lo más alto de la libertad, pues Ella sobrepasando el concepto de hija de Dios, llega a la sublime transformación de la Divina Maternidad, que no solamente lleva en sí el concepto de la más perfecta unión de voluntades, sí que también entraña la necesaria consecuencia de que el Hijo se someta a la Madre, cualidad que hace a María Omnipotente en la súplica; que este es el modo que Ella tiene de manifestar su voluntad, y que es, a no dudarlo, el modo más consumadamente perfecto de manifestar una pura criatura su libertad: imponer su querer, de algún modo, al querer de Cristo. Y no creamos, mis amados hermanos, que la dependencia de Cristo a María sea algo inadvertido o secundario en el Plan Divino, no; pues, como dice el Bto. Luis María Grignon de Montfort, el gran maestro de la imitación mariana en estos tiempos: «Mayor

gloria ha dado Jesucristo a Dios su Padre por la sumisión que tuvo a María durante treinta años, que la que le hubiese granjeado convirtiendo a todo el mundo por medio de las maravillas más grandes que hubiese operado.»

Luego si nosotros queremos de veras dar gloria a la beatísima Trinidad hemos de someternos en la más perfecta esclavitud a la Inmaculada odiando todo pecado y ejercitándonos en toda virtud y sacrificio, y entonces podremos concluir con el mismo bienaventurado: «¡Oh qué gloria tan sublime damos a Dios, cuando, para agradarle, nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, que es nuestro único modelo!»

La perfección de María, por consiguiente, está sobre toda humana ponderación, y solamente sirviéndole a Ella como esclavos es como alcanzaremos la libertad única verdadera, la libertad de los hijos de Dios, y así, os diré para concluir, nos haremos cristianos como deben ser los de estos tiempos, hijos sumisos y obedientes a la ley divina para apartar con nuestro ejemplo al mundo del espíritu de rebelión a toda ley que es lo que domina. Teniendo por Reina de nuestro corazón a la Inmaculada y por generalísima de los ejércitos cristianos a la Señora repetiremos sin cesar: he aquí los esclavos del Señor, y rogaremos con todas las veras de nuestra alma al Dador de todo bien para que acelere el día en que los verdaderos esclavos de Cristo, mediante la Esclavitud de María, vengán al mundo para salvarlo del espíritu de anarquía que informa todas las sociedades.

X

SE SUPLICA QUE AL CAMBIAR DE RESIDENCIA LOS SRES. SUBSCRITORES HAGAN EL FAVOR DE AVISARLO A LA ADMINISTRACIÓN: COLEGIO DE LA DIVINA INFANTITA: GUADIX.

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

Duc in altum

Continúa

III

LA guerra material predominante hasta hoy en el mundo ha terminado, si no es que el ansia de venganza la hace reverdecer.

La pluma del Dante, dicen los publicistas, sería necesaria para describir los cuadros desoladores que ha grabado a fuego de cañón el fiero Marte en muy fértiles campiñas y en ciudades hermosas, ricas y emporios de artes como las que más.

Pero evidente es que lo material es lo que menos importancia tiene en la vida del hombre. Las pérdidas físicas no tardan en repararse, los campos fecundos y hasta amenos de otros días volverán a serlo de nuevo muy en breve, y los preciosos jardines y los umbrosos bosques, y las ciudades galanas y los artísticos monumentos volverán a surgir, como por ensalmo, en los que hoy fueran invertidos en campos de soledad. Millones de hombres de las naciones vencidas, tan diestros para la pelea como para el trabajo, aguardan el aviso de la reconstrucción para dar vida y belleza a cuanto toquen; como antes, sembraban abismos y arrasaban campos, paseos y jardines con sus pasos de fuego, y desmoronaban entre sus hércules manos fortalezas y ciudades, palacios y templos. Todo lo material es fácilmente repuesto por las naciones, y tanto más hoy que el mundo ha caído de hinojos para adorar al Dios progreso de la materia divinizada.

Empero, esa guerra, tanto más ruda cuantos más ele-

mentos destructores contaba, que todas las guerras que la precedieron, no es más que el toque de alerta que avisa a los combatientes de la verdadera lucha que ahora empieza y que enderezará a los nuevos combatientes a otros campos de batallas, pertrechados de armas de otro orden y dispuestos a morir peleando, y a no cejar nunca ni a reposar jamás por generoso que sea el armisticio o por abundante que sea el botín o por gloriosa que sea la victoria.

Podrá o no haber concluido la guerra de las naciones empezada el 1914, poco ha de durar, aunque se reanudase a lo sumo el tiempo necesario para satisfacer más cumplidamente bajas posiciones, que se cubrirán con la capa de algún incumplimiento, o con la determinación de algunas fronteras, o con el deseo de ordenar alguna nación desordenada; pero la verdadera lucha, la que dió ocasión a ésta, que nos arrebató diez millones de hombres en lo más robusto de su vida; la lucha de las ideas, que fraguó esta suma de naciones y levantó soberbios ejércitos anticristianos, los cuales pretenden imponer en el mundo las doctrinas naturalistas que los incubaron y nutrieron, traducidas en leyes y actos de dirección de los pueblos, para encaminarlos por derroteros que conducirían a la humanidad a un fin de veinte siglos de retroceso; esa lucha de principios, de verdades, de doctrinas; esa es la lucha que hoy empieza con un carácter universal, intenso, constante; lucha de toda la verdad contra todo el error, de toda la moral contra toda la inmoralidad, de todo el orden sobrenatural contra todo puro naturalismo, de toda irreligión, indiferencia y vicio contra la única verdadera religión poseedora de una sola fe, de unos mismos Sacramentos y de una sola Cabeza; esa lucha, en la que el mundo ya está empeñado, es la lucha entre Cristo y Belial; la interminable lucha entre el cielo y el infierno; entre los hijos de Cristo y de María y los esclavos de Lucifer.

El fuego destructor de las campañas ha servido para enardecer los odios en el corazón de unos y para purificar el de otros. Masas inmensas de hombres, avaras de bienestar terreno y de humanas libertades, míranse ahora victoriosas y llenas de su propio poderío; mientras despechadas otras, cuando no furiosas, miran con torbo ceño, más que a los vencedores, a los que juzgan causa de la derrota que los conduce al menosprecio del vencido y a una «culto esclavitud» que les hará sufrir la suerte propia de los hombres viles. Unos y otros, aquellos por soberbia y éstos por venganza, desprecian a los directores de la gran hecatom-

be de que las masas proletarias fueran actores y principales pacientes.

Purificáronse otros al vívido calor de ese mismo fuego y, vencidos o vencedores, se aprestan a mantenerse firmes en el lugar que sólo Dios les marque, mediante los Obispos católicos, y a batallar sin reposo, cuésteles lo que les costare, dispuestos siempre a dar su vida por confesar a Cristo, verdadero y único civilizador de las naciones que humildemente se dejan insperar por el Vicario de Cristo, sucesor de S. Pedro, y por los prelados, continuadores de la obra de los apóstoles, y por todos los que con éstos constituyen la jerarquía de la Católica Iglesia.

Ya están de nuevo definidos los campos. Detrás de los conatos de insubordinación mal paliada del protestantismo, sujeto aparentemente a la doctrina de Cristo con el «repulsivo lazo» del libre examen, apareció ya en el mundo su última consecuencia: EL SOCIALISMO, que tiene por característica: 1.º el «Comunismo» egoísta, capa con que se cubre el ansia que sienten los corazones de gozar los bienes de la tierra. 2.º La «filantropía» ególatra, púrpura, tan vieja como la avaricia y tan manchada como el pecado original, que envuelve con deslumbrante apariencia al desprecio del rico hacia el pobre y a el más criminal abandono, de las clases necesitadas llevado a efecto por las clases poderosas 3.º La «Libertad,» admirable constitución esencial que Dios ha querido poner en el hombre para que pudiendo apartarse o seguir el mal, tenga mérito cuando cumpla la divina ley, y pueda obtener por premio la eterna posesión de Dios mismo; libertad que el Socialismo aprovecha para ocultar el «non serviam» satánico, repetido por Lutero, ante la persona del Sumo Pontífice, y que el Socialismo internacional repite hoy, con lógica tan ruda como franca, ante toda autoridad constituida, engendrando el anarquismo, que se extiende prodigiosamente entre las naciones que alcanzan la meta del progreso moderno y modernista.

Para las naciones protestantes toda doctrina social con tal que admita la rebelión ante la Iglesia Católica, única columna y fundamento de toda verdad social, pues ella sola es la que puede atajar el paso del paganismo y a la anarquía, con la santa austeridad y la ennoblecedora obediencia, ha sido aceptada y enseñada sin rebozo, olvidando que las doctrinas son el necesario replanteo social para edificar los ideales y las costumbres, y que, por lo tanto, las teorías de rebelión habían de conducir a la anarquía, pues apartados los pueblos del respeto a la Iglesia Católica, único poder

verdaderamente espiritual y con legítimo derecho representante del hombre Dios sobre la tierra, ¿a quién podrán someterse sin menoscabo de la propia dignidad? Destruído el poder moral intalible y director de los pueblos por los derroteros de la virtud ¿quién sería capaz de mantener a los hombres dentro de los límites de la justicia? ¿La fuerza? Vedla ya triunfante, con todos sus caracteres de bárbara imposición y de salvaje tiranía en europa que fué en otros tiempos el indiscutible solar de las más heróicas virtudes, el relicario glorioso de tronos en los que sentábanse santos y santas, sabios y héroes que asombraron al mundo por su caballerosidad, por lo magnánimo de sus pechos, por lo generoso de sus empresas sin segundo como las Cruzadas, la Reconquista, el Descubrimiento del Nuevo Mundo y la civilización del Orbe todo. ¡Paso a la fuerza, ríndase todo al mayor número! En las naciones todo se ha vendido a la riqueza; lo que se avalora con oro y lo que está sobre todo valor humano, como el honor y la conciencia.

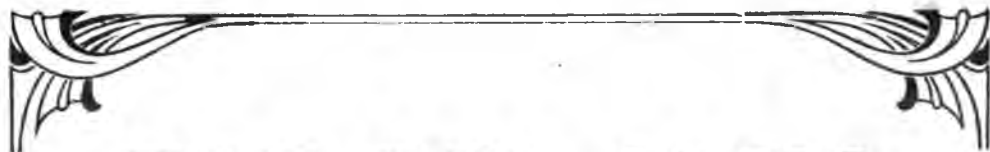
Tras unos siglos de abandono en los campos de la verdad y de la justicia, faltos de fe y ajenos al entusiasmo, orillando tal vez los campos de batalla y no cerrando contra el enemigo para arrancar de cuajo las viciosas raíces de los vistosos árboles de la fingida civilización cuyos frutos amargan hoy a la humanidad. los soldados de la verdad y del bien, los hijos de la Iglesia, los apóstoles de Cristo, ora en un campo, ora en otro, cedían y cedían hasta que por fin el mundo civilizado de ayer se asombra de sí mismo al contemplarse pagano y anarquista.

Y al mirarse corrompido, como si todo fuera carne y en uuiversal desorden, como miembros sin cabeza, es indudable que se imponen la purificación de tanta podre, y la norma reguladura que ordene toda insubordinación. El mundo espantado de los abismos en que se precipita quiere volver sobre sí, y volverán, sin duda, las naciones todas, cada una ambicionando ponerse a la cabeza de los defensores de la honesta honradez y del orden.

¿Quién empezará, por fin, el cetro de la verdadera paz?

Mirasol

SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.



PAN DEL ALMA

«Esto repetía muchas veces en las obras exteriores de aquel día, y en las interiores consultaba primero a su Majestad y le pedía consejo, licencia y bendición para todas mis acciones». *Mística Ciudad de Dios*. Part. 1.^a lib. 1.^o cap. 21, párr. 342.

ANTES de terminar estas levísimas aclaraciones que hemos venido haciendo del párrafo 342, de la Ven. Madre Agreda, cumple a nuestro propósito hacer algunas advertencias a los lectores de esta piadosa sección.

1.^a Damos por terminada la exposición del párrafo indicado para empezar definitivamente con la primera enseñanza que la Reina Inmaculada dá a su agredana discípula y continuarlas paso a paso hasta que lleguemos al fin, si es que el Señor concediese vida tanta al casi anciano que escribe estas pobres líneas, el que desearía verlas inflamadas en el amor a la imitación mariana para que así sus lectores ardieran en deseos de regirse en los caminos de la vida espiritual por tan soberana Maestra.

2.^a Es otra razón para que cambiemos de rumbo la seguridad que tenemos de que los lectores hallarán ocasiones innumerables de comprobar por sí mismos las relaciones íntimas entre la *Mística Ciudad de Dios*, de nuestra incomparable Madre Agreda, y *La Verdadera Devoción a la Stma. Virgen*, del no menos incomparable Beato Grignón

doctores ambos en la ciencia marítima especulativos y prácticos a la vez, enseñan lo mismo, como necesariamente había de suceder, pero con modos tan distintos, con tonalidades tan diferentes, con tan diversos coloridos, que a primera vista parecen dos pintores por todos conceptos bien disímiles: es amplio el procedimiento de uno, y el del otro breve; traza el primero con mano firme siempre, sin regateos, sin indecisiones, como quien define o demuestra una verdad que posee con eminente certeza; el segundo es tan intenso y vehemente o más que el primero, mas a la vez corre temblorosa la mano del Beato, consciente, en lo humano, de la inmensa obra que retrata, de la humana flaqueza y del sin número de dificultades que se habían de oponer a la realización de cuanto hacía vibrar el alma con las enérgicas sacudidas de lo sublime.

Y esto prenotado terminamos por hoy el párrafo de que venimos haciendo mención, recordando como la Stma.ª Virgen estimulaba a su discípula a perseverar en los ejercicios de constante presencia, conformidad y unión en Dios diciéndole estas palabras: «*Esto repetía* (lo ya dicho en los artículos anteriores) *muchas veces.*» Así ha de ser nuestro esfuerzo para transformarnos en Dios constantemente repetido en todos y cada uno de los días de nuestra vida, y por muchas que sean nuestras ocupaciones, como ya le oímos decir en uno de los artículos anteriores.

Y esta unión y conformidad de inteligencia y voluntades hase de buscar tanto en las obras exteriores como en las interiores, y por eso la divina Maestra añade, que esto lo repetía muchas veces «*en aquel día en las obras exteriores y en las interiores consultaba primero a su Majestad y le pedía consejo, licencia y bendición para todas mis acciones.*» ¿Será posible expresar con más exactitud la perfecta dependencia que María tenía de Dios, y de la que Ella quiere ser el modelo para todos los que aspiren a seguir los divinos caminos? Consultaba, pedía consejo, licencia y bendición. ¡Oh sublime dependencia de la más perfecta de las criaturas a su Creador. De la Madre Agreda se dice que diariamente confería con su director espiritual y

purificaba su conciencia confortándola con la absolución. No queremos decir con esto que las religiosas deban hacerlo así. Estas tienen sus respectivas superiores a quienes consultar, pedir consejo, y de quienes recibir licencia y bendición, para poner en práctica, cuanto la obediencia o el espíritu de Dios exija de ellas. ¡Cuánto adelantarían las religiosas si así obrasen! ¡Pluguiera al Señor que así lo practicasen todas! De cuántas penas se librarían y qué pocas ocasionarían a sus superiores las almas que mal aconsejadas, o seducidas por el mal espíritu, transformado en ángel de luz, so pretexto de mayor perfección, lejos de consultar y aconsejarse de sus superiores, se tornan sus más severos censores y en odiosos fiscales de la rectitud y deseo de más aprovechamiento de sus más santos superiores, olvidándose del sólido fundamento de la virtud, que es la humildad, manifestada principalmente en la obediencia, y erigiéndose, sin título alguno que así lo justifique, en superiores.

Roguemos al Señor, por intercesión de la divina María, que arranque este espíritu de las comunidades, en que desgraciadamente exista, y que no permita que entre en las almas que no hayan sufrido las torturas que tan pestilente espíritu acarrea.

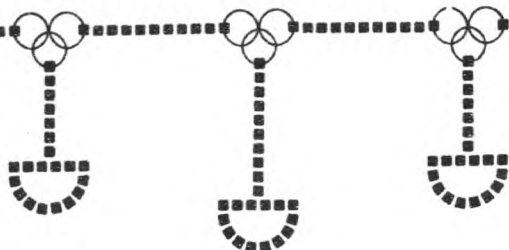
Desiderio

Un Juego

Rogamos con verdadero interés a nuestros suscritores que tengan números de nuestra Revista hagan la caridad de remitirnoslos, sino tienen empeño en conservarlos, los cuales hasta pagaríamos con largueza.

P. M. A. J.

CUESTIONARIO TEOLÓGICO



TOMO II.

DE DIOS UNO Y TRINO

CUESTION 3.^a

1.º ESENCIA DE DIOS. — Esencia es aquello que constituye una cosa, haciendo que sea tal cosa determinada y no otra. De modo que al averiguar cual sea la esencia de Dios, tratamos de inquirir cual sea la razón por la que Dios, es Dios. (1)

No olvidemos que de Dios no podemos tener sino conceptos análogos y que, por consiguiente, al hablar de cual sea la esencia divina, discurremos de ella de la misma manera que discurremos de la esencia de las criaturas, atribuyéndola a Dios perfeccionada por el procedimiento de eliminación y de supereminencia.

De modo, que como en las criaturas consideramos esencia física y metafísica, así discurremos sobre la esencia metafísica y física de Dios.

La esencia física de una cosa denota todos y cada uno de los elementos que constituyen la naturaleza de la misma cosa como es realmente en sí; la esencia física del hombre es el alma y el cuerpo.

La esencia física de Dios es, por lo tanto, el conjunto de todas las perfecciones, pues si una sola le faltara, dejaría de ser Dios el ser perfectísimo, mejor que el cual es imposible que se dé otro. Por lo cual dice San Juan Damasceno: «Totum esse, velut immensum quoddam ac nullis terminis definitum essentiae pelagus complexu suo ipse continet».

Esencia metafísica de una cosa, es aquella que forma la inteligencia reduciendo a conceptos la esencia física; o lo que es lo mismo, es determinar el género y diferencia específica de una cosa, o más claro, esencia metafísica de una cosa es aquel o aquellos conceptos o razones por los que una cosa se constituye en lo que es. La esencia física por ser material puede hasta destruirse. Pero la esencia metafísica por ser concepto que corresponde al concepto de Dios en la formación de las cosas, es eterna e inmutable como Dios mismo.

Será, pues, esencia metafísica de Dios: «perfectio quædam specialis qua Deus, nostro modo concipiendi per analogiam ad creaturas, in ordine Deitatis constituitur, et ex qua omnia alia divina attributa virtuali sequela tamquam ex fonte et radice consequantur».

De esta definición se deduce que aquello que constituye la esencia metafísica de Dios ha de ser lo primero que se conciba en Dios mismo, es decir, no lo primero que aparezca a nuestra inteligencia, sino aquello que conozcamos en Dios como lo primero esencial; que ha de ser una cosa tan propia que por ella se constituya Dios en lo que es y por ella se distinga de las demás cosas: ha de ser principio y origen de todas las perfecciones que se conciban en la divinidad.

2.º—CUAL ES LA RAZÓN ESPECIALÍSIMA POR LA QUE DIOS SE CONSTITUYE EN DIOS.—Según los nominales y algunos teólogos de nota, entre los que quieren contarse a Escoto y Suarez, la esencia metafísica de Dios se consti-

tuye por el conjunto de todos los *atributos absolutos* y de todas las perfecciones *simpliciter simplices*. Escoto claramente afirma que la infinitud radical, o sea, la exigencia que se concibe en la naturaleza divina de reunir toda perfección posible, es lo que constituye la esencia metafísica de Dios. Según muchos tomistas consiste en la intelección, los cuales se subdividen sosteniendo unos que es la intelección radical, o exigencia de Dios a entenderlo todo actualmente y, según otros en la misma intelección actual. (2) Otros, por último, afirman que la esencia metafísica de Dios, consiste en la existencia per se que corresponde a la divinidad. De esta opinión en realidad no se diferencia sino en palabras, la de aquellos que ponen la esencia metafísica de Dios en ser. Este acto purísimo, o *ipsum esse per se subsistens*. (3)

Como fácilmente se vé que la primera opinión más bien indica la esencia física que la metafísica: que las opiniones de Escoto y la de los partidarios de la intelección no pueden admitirse, porque en nadie pueden admitirse exigencias, si antes no está constituido en ser, (4) resulta que debemos seguir la última, que es casi la unánimemente defendida hoy, aunque sin dejar de hacer las anotaciones que sabiamente hace Mazzella.

Ens a se, o per se subsistens implica tres conceptos fundamentales; 1.º la negación de causa que haya producido el ser de Dios, 2.º la afirmación de que Dios existe por necesidad intrínseca de su naturaleza; 3.º la afirmación de que en Dios hay toda perfección, o ser. Así es como el ser a se o *ipsum esse subsistens*, lo tomamos como esencia metafísica de Dios, y no como dicen algunos, en cuanto significa solamente la negación de causa que haya producido a Dios.

3.º—LA ESENCIA METAFÍSICA DE DIOS CONSISTE EN SER ESTE A SE O IPSUM ESSE SUBSISTENS La esencia divina debe con-

sistir en aquel concepto que se expresa por el nombre más propio de Dios, pues los nombres son signos inmediatos de nuestros conceptos y signos mediatos de las cosas, representadas por nuestros mismos conceptos; por consiguiente, el nombre más propio de una cosa debe expresar del mejor modo posible la naturaleza de la misma cosa; es así que el nombre más propio de Dios, es aquel con que El mismo se designa, y Él se designó con el nombre *ego sum qui sum*: luego ser a se o ipsum esse subsistens es la esencia metafísica de Dios. No puede dudarse que Dios quiso dar una definición de sí mismo, pues respondía a Moisés que le preguntaba en nombre de quien había de hablar a los hijos de Israel.

Por otra parte Dios al decir *ego sum qui sum*: no pudo significar sino ser a se, porque no puede decir *ego sum qui sum* por antonomasia, sino aquel que tenga en sí la plenitud del ser, o sea el ser en pura actualidad, sin defecto y sin potencialidad de ninguna clase. San Juan Damasceno dice: «Videtur omnium, quæ de Deo dicuntur, nominum maxime proprium *Ens*, quemadmodum Moysi respondens in monte dixit: dic filiis Israel; qui est misit me: et principalius omnibus, quæ de Deo dicuntur nominibus, est «qui est» Totum enim in seipso comprehendens, habet ipsum esse velut quoddam pelagus infinitum et interminatum »

- Dice Sto. Tomás: «Hoc nomen, qui est non significat formam aliquam (peculiaris perfectionis) sed ipsum esse. Unde cum esse Dei sit ipsa ejus essentia, et hoc nulli alii conveniat, manifestum est, quod inter alia nomina hoc maxime proprie nominat Deum; unum quodque enim denominatur a sua forma.»

Además en el concepto de *a se* se dan las condiciones necesarias para considerarlo como la esencia metafísica de Dios: A.) Lo primero que conocemos de Dios es que es *ens a se*, pues lo suponemos perfectísimo, sin limitación, y el fundamento de perfección tanta no puede ser sino la aseidad.

Subjetivamente, lo primero que conocemos de Dios es que es causa del mundo y de esta noción, que no podemos considerarla como esencia metafísica de Dios, porque ser causa del mundo implica acción, y la acción supone constituido al sujeto que lo realiza, deducimos que causa tan perfectísima no puede tener razón de ser sino siendo *a se*. B.) La aseidad es nota tan propia y tan singular de Dios que es absolutamente incomunicable y constituye como la diferencia específica entre Dios y las criaturas. C.) La aseidad es el fundamento de todas las perfecciones divinas; si Dios no es *ipsum esse subsistens*, si Dios no es acto purísimo, sus perfecciones, por perfectas que se supusieran, tendrían alguna potencialidad y no podrían ser infinitas en el sentido extricto de la palabra. Con razón dice San Bernardo: «Si bonum, si magnum, si beatum, si sapientem, vel quidquid tale de Deo dixeris; in hoc verbo instauratur, quod est, est», (5)

(Continuará)

NOTAS

(1) Solemos designar con el nombre de esencia en Dios, lo que es absoluto en la divinidad, o lo que es lo mismo, como contradistinción entre lo que es común a las tres divinas personas de lo que es propio de cada uno de ellas.

(2) Estos mismos se subdividen sosteniendo unos que en la intelección va envuelta la volición como nota complementaria para constituir la esencia metafísica de Dios y otros, la excluyen. Pretendí apoyarse en Sto. Tomás que dicen que la intelección divina «est ipsum Dei esse» con lo cual Santo Tomás solamente intenta decir que la intelección en Dios no es accidental como en las criaturas intelectuales.

(3) Dice H. del Val: La diversidad de estas opiniones, si no me engaño, consiste en que muchos teólogos, mas bien que pensando en el fundamento radical de las perfecciones divinas, se fijaron en aquello que, según nuestro modo de entender, constituye a Dios en el grado supremo de perfección.

(4) Dice Urráburu «Si enim intelligatur infinitas pro necessaria actualitate omnimoda et exigentia possidendi omnem perfectionem, id quod vocari a nonnullis solet infinitas radicalis sententiæ hæc facile in modo loquendi diversificare viderentur.

(5) Algo insistiremos sobre esta materia al probar que Dios es inefable.

IMPRESA CATÓLICA
DE
LA DIVINA IMPRENTA
BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confección esmerada de documentos oficiales y comerciales Tarjetas Membreros Libros Facturas Memorandums Carteras Trabajos de fantasía Recordatorios Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temer» Acas de consentimiento, Papeletas de Confirmación, Papeletas de entranamiento, Libros parroquiales de todas clases, etc etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

JOAQUIN GARCIA GOMEZ
TRANSPORTES GENERALES
ALVAREZ DE CASTRO 11.
Almería.

CAFÉ COLON
SERVICIO A DOMICILIO
PASEO DEL PRÍNCIPE, 30.
Almería

DISPONIBLE

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, paliya, hijueia y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología: tomo I **Teología Fundamental**, tomo II **De Dios Uno y Trino**, tomo III **De Dios Criador y Reparador**, tomo IV **De Gracia y Virtudes**, tomo V **Sacramentos y Novísimos** (en prensa). Cada tomo 4 pesetas en rústica y 5'25 encuadernado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Santa Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3'50 pesetas en rústica y 4'75 encuadernada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: Opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador, 0'60 ptas

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad, 2 pesetas en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO 0'50 ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta. Penitenciario de Almería, 1 peseta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor, 2 pesetas.

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques, 0'35 pesetas.

Vida de la Inmaculada Madre de Dios, María Santísima extractada literalmente de la Mística Ciudad de Dios, por el Rvdo. P. Camilo Tomás O. F. M., obra que recomendamos a los amantes de la Santísima Virgen con el parecido interés con que recomiendan a la Mística Ciudad de Dios. Un tomito de 212 páginas, encuadernado 1 peseta.

Obras del Ilmo. Sr. D. Ramiro Fernández Balbuena, Obispo auxiliar de Santiago:

¿Que Sto. Tomás o de Krause? Impugnación de la Teodicea de Krause con la doctrina de Sto. Tomás. Un tomo en 8.^o, 1'75 pesetas. — **Un libro de texto.** Examen crítico de los errores pertenecientes a la historia de España enseñada en el Instituto de Badajoz.

Dos tomos en 8.^o, 2 pesetas. — **La luz del Vaticano.** Estudio sintético de las Encíclicas de León XIII. Un tomo en 8.^o 1'50 pesetas. — **El ejemplo de un gran Rey** o influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España. Un tomo en 8.^o, 1 peseta. — **Los últimos sacramentos.** Opúsculo recomendado por el Congreso Eucarístico de Valencia. La docena, 1 peseta. — **¿Porqué no vas a la conferencia?** La docena 1 peseta. — **La cabra de Salomón.** La docena 0'50. — **Ilustre reina.** Docena 0'50. — **Dialogos sobre el matrimonio civil.** Docena, 0'50. — **Egipto y Asia resucitados.** Es la mejor apología de la Biblia. Cuatro tomos en 4.^o mayor: 32 pesetas. Se venden también los tomos separados. — **Cubrió el diluvio toda la tierra.** 3 pesetas. — **La voz de la Iglesia Española,** 3 pesetas. — **La heregía liberal,** 2 pesetas. — **Un caso de conciencia,** 1 peseta. — **La Sagrada Escritura como fuente histórica,** 0'50 ptas. — **Copernico ante el criterio católico** 0'50 ptas. — **Cartas al Mag. trat de Mondoñedo en defensa de la Disciplina Eclesiástica española,** 2 tomos 2 ptas. — **La Arqueología greco-latina ilustrando al Evangelio,** dos tomos 1.^o mayor, 16 pesetas. — **La Bet-Ham Midras, o caso de estudio de los judios en Toledo,** 1 peseta. — **Necesidad del estudio de la Biblia,** conferencia 1 peseta. — **La religión a través de los siglos,** tomos I y II en cuarto mayor, 16 pesetas.

Muchas de estas obras están premiadas y el mérito de todas ellas está garantido por solo la firma del autor.